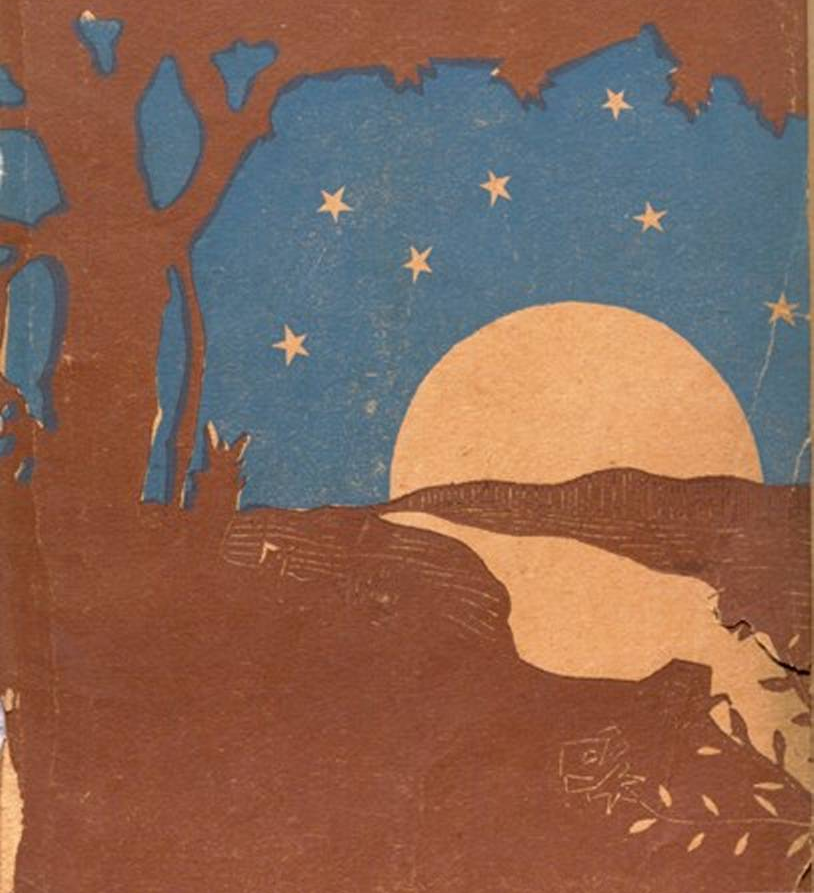


BN
RD861.42
G643c

LA RUTA DESOLADA



JULIO GONZALEZ HERRERA



DR. ENRIQUE DE MARCHENA DUJARRI

JULIO GONZALEZ HERRERA

En la
Ruta
Desolada

EDITORIAL POL HERMANOS
CIUDAD TRUJILLO, REPUBLICA DOMINICANA

1 9 4 3

9173-10



BNPHJ
PD-RV
RD96144
G643n

JULIO GONZALEZ RIVERA

17 JUL 1973

En la

Ruta

Desolada

EDITORIAL BOI HERMANOS
CIUDAD TRUJILLO, REPUBLICA DOMINICANA

1 9 4 3



B.I.
R08 1.45
414 52

En la Ruta Desolada...

En la ruta desolada... Bueno, ¡qué?
En la noche aún hai estrellas de vivísimo esplendor,
¡en el lampo del crepúsculo que fué
aún hai oro que no cobra el más mísero acreedor.

En la ruta desolada todavía hai ruiseñores
¡florece las violetas ¡ las rosas a montón.
En mi pecho aún perdura el mejor de mis amores,
tengo limpias aún las manos, ¡ valor ¡ corazón!

En la ruta desolada voi despacio
¡ aún en ella me deslumbra como fúlgido topacio
un fanal que no se compra con el oro de los que

ni han amado, ni han soñado, ni han sufrido.
¡ Pobres seres con el alma de un batracio preaumido!
En la ruta desolada... Bueno, ¡qué?

1943

Quando tú me querías

En los tiempos felices en que tú me querías
cómo era de sana el alma que ahora pena,
cuántas rubias estrellas en la noche serena,
cómo eran de ingenuas estas quimeras mías.

¡ ahora qué noche más oscura, que abismo más horrendo,
cuántas lobregueces danzando en mi redor,
cómo ruge en mi pecho con sus más horrendo estruendo,
un huracán de hastío, de miedo i desamor!

Ya se fué para siempre con la ilusión lejana
el vibrar de tu risa que era alegre campana
que llamaba a la gloria las claras ansias mías.

¡ ahora sólo el sollozo de la esperanza trunca
que me dice que nunca, más nunca, más nunca,
volverán esos tiempos en que tú me querías!

1943

La que vendrá

Yo sé que has de venir, pues te presiento,
i serás blanca de sol como la aurora
i tendrás el hechizo que enamora
á la luz, a los pájaros, al viento!

¡Cómo un beso que borra el otro beso,
como un lampo de azul sobre otro rojo,
como un sueño sutil sobre un antojo,
como un libre ideal sobre otro preso!

Yo sé que has de venir, clemente Amada,
á endulzar en mi ruta desolada
la callada impiedad de mi tormento.

¡Y serás como el beso del rocío
sobre un marchito cardo del Estío!
¡Yo sé que has de venir, pues te presiento!

1943.

Aquel Perfume...

Aquel perfume que tenía olvidado,
el que tú usabas cuando fuiste mía,
cuando era para mí la noche, día,
junto a tu seno tibio i sonrosado

alguien lo usaba ayer... Pasó a mi lado
i hubo un desbordamiento de poesía
en mi alma, que luce la agonía
de sentirse clavada a su pasado!

Dulce mujer lejana! No es tu boca,
aquella que adoré con ansia loca,
lo que me ha hecho llorar lo que he llorado!

Es algo más sutil i misterioso:
el aliento romántico i glorioso
de aquel perfume que tenía olvidado!

1943

Aquella Noche Blanca...

Aquella noche blanca!... Te recuerdas?
Nacía el hijo de Dios i nuestro amor
mientras lloraban las dolientes cuerdas
junto a la fuente, en el jardín en flor.

Toda de blanco ibas... El mundo era
para ambos los ojos de los dos,
la brisa ansiosa murmuraba afuera,
de la luna una estrella iba en pos...

—Te adoraré por siempre —me dijiste.
—Te adoraré por siempre —dije yo.
Y gracias doi a Dios porque cumpliste
aunque la vida haya dicho: No!

1943

Te Quiero tanto

Te quiero tanto por noble i fuerte
frente a la vida cruel i cobarde;
te quiero tanto porque en mi suerte
dura é impía, sin torpe alarde,
has sido amante sin ser mimosa,
i has sido buena, como en la tarde
la casta rosa, sin voz de fuente,
el puro lirio, sin voz de ave.

Te quiero tanto por tu sonrisa
que alegra el sino de mi existencia,
tal cual la brisa que en la paciencia
de alguna noche quieta i callada
duerme en las ramas las mariposas
i es como el alma de aquellas cosas
que no comprenden todas las almas.

Te quiero tanto porque tus bucles
son oro puro para mis penas
cuando en las tardes claras i buenas
busco un regazo para soñar!

Te quiero tanto por tu anhelar
de hacerme buena como tu eres,
la más bendita de las mujeres,
la única santa de nuestro hogar!

Te quiero tanto por tu inquietud
que habla de fuego i habla de luz
i se amalgama con mi añorar!
Somos dos polos de opuestas fuerzas
que al atraerse chiapas diversas
lanzan al cielo del ideal!

Te quiero tanto porque tus ojos
son dos almendras tristes i vivas
que enarcan recias, suaves i altivas,
toldo de soles, tus cejas pardas.

Te quiero tanto porque no tardas
cuando te anhela mi amor bravío,
te quiero tanto como a su río
quiere la selva turbia i amarga!

Cuando con traje tibio i sativo
el campo cruzas como una diosa,
furtiva grácil, sonriente, hermosa,

te quiero tanto que por ti vivo!
Tanto te quiero que si te fueras
de pena el alma enloquecería;

te quiero tanto como el creyente
ama a su Dios, como la fuente
ama a su cauce que corre al río.

Te quiero tanto porque tu amor
ha dado a mi alma lo desdeñado
por este mundo: un gran dolor!
Tanto lo quiero, porque es tan tuyo,
como a ese vástago que es nuestro orgullo,
como a ese ensueño que es nuestro amor!

Te quiero tanto porque tus manos
son los más puros i más lozanos
laureles suaves para mi frente:
i no hai ofrenda del mundo vano
cual la caricia de tu alba mano
en la callada noche durmiente!

Te quiero tanto porque en la vida
cuando se acerca traidor i fiero
hacia mi pecho taimado acero
tú me defiendes noble y bravía;
te quiero tanto porque eres mía
i sin tus besos de ansias me muero,
i al fin i al cabo te quiero tanto
te quiero tanto . . . porque te quiero!

1943

Jactancia

Para quererte ahogué todo lamento.
Como a una niña historias te contaba
para admirar como tu faz pasaba
desde la grave pena hasta el contento.

I te engréste tanto, que un momento
fuiste fría al amor que nos ligaba
sin pensar que un amor no se borraba
como borra la nube el raudo viento!

I yo quedé conforme. Mi quebranto
fué un puntal para mi alma, en tanto.
Pobrecita del alma que no penel

Mientras tú, sin orientes i sin calma
irás con un abismo allá en tu alma
sin un ensueño grande que lo llenel

1942

Mala

Mala! Porque me miraste
cuando ayer pasaste
vivaz i jocunda;
si nunca tuviste
comprensión profunda
para mi alma triste!

Si tu amor fué sano
i era cual la linfa
de un río serrano.
I mi amor fué intenso
como el fuego tenso
de un volcán humano.

Si volcán i río
no irán nunca juntos
en fiel desvarío;

entonces, mala, mala!
por qué me miraste
cuando ayer pasaste?

1942



No estoy vencido!

No estoi vencido, porque aún mi pecho
es una fragua donde el dolor
no encuentra un tibio i cómodo lecho
sino un asilo de fé i de amor.

No estoi vencido, sino acorralado,
como el jaguar que traicionó la trampa,
pero que aún vivo i amordazado
a su rugido tiembla la pampa.

Gallardamente purgo iracundo
el gran pecado de abrir al mundo
mi corazón como una rosa amable.

Mas ahora vuelvo con un puñal
entre los dientes, i a la señal,
seré certero, cruel e implacable!

1943

Ladrona eres también

No es tan solo ladrón el que impulsado
por dura lei fatal
roba a sus semejantes con audacia
su dinero o su pan.

Lo es también quien falaz i traicionera
roba el alma de un ser;
quien sin sentir amor, amor inspira,
ladrona de amor es.

Tú que robas mis plácidos ensueños
hiriendo el corazón,
i pones en las fibras de mi pecho
un íntimo dolor.

Tú que llevas mi espíritu intranquilo
por la senda fatal
que conduce a la cima tenebrosa
de la infelicidad.

Tú que logras que el ser que no sufriera
ahora quiera morir
por la inmensa desdicha de estar lejos,
lejos de tí.

Tú que envuelves mi espíritu intranquilo
en nieblas de dolor,
negándole un rayito de esperanza
para su vida sol.

Tú que llevas al fondo de mi alma
la duda i el pesar;
tú que cambias mi austera indiferencia
en intranquilidad.

Tú que juegas, risueña e indiferente,
con mi loco querer,
sin saberlo quizás, más ya lo sabes,
ladrona eres también.

Pues no es solo ladrón el que impulsado
por dura lei fatal
roba a sus semejantes con audacia
su dinero o su pan.

Lo es también quien falaz i traicionera
roba el alma de un ser;
quien sin sentir amor, amor inspira,
ladrona de amor es.

1942

Aquellos Ojos

Jamás podré olvidar aquellos ojos
negros e ingenuos que lloraron tanto!
Cuántas veces calmaron mis enojos
las tribulaciones de su llanto!

Solo la vanidad me hizo olvidarlos.
¡Fanales de una luz tan blanca i pura!
Hoi me sobra ternura para amarlos
como ayer me faltó juicio i cordura!

Ahora esos ojos siempre me persiguen.
A todas partes donde voi me siguen
regando mi camino con su llanto!

En el alma resurgen cien antojos.
Jamás podré olvidar aquellos ojos
negros e ingenuos que lloraron tanto!

i928

La Casa Olvidada

Tu casa está, cual tú la dejaras,
solo que está triste, con tristeza intensa,
como si sintiera la honda vergüenza
de que tú, mi sueño, al fin me olvidaras.

En el jardincito aún brinca tu enagua,
i aún tienen las rosas claras ufanías
de ese blando amor con que tú solías
en las tardes buenas rociarlas con agua.

Mi ruta desierta, en noble querella,
á cada momento me conduce á ella.
Pero antes mis labios tenían un derroche

de risa que ahora solo es un lamento,
un lamento triste que se lleva el viento
i que acaso bese tu frente en la noche!

1943.

Aquel Rizado

Aquel rizo tuyo de ansias errantes,
la mejor corona de mi frente mustia,
me pregunto siempre con mortal angustia
cómo estará ahora, será como antes?

¿Aún volará, rizadito i terso,
en pos de quimeras suaves é infantiles,
ó habrá abandonado sus ansias de abriles
para tornarse rapaz i perverso?

¿Será como antes, casto i abrileno
ó habrá algún vampiro tenaz y cenceño
rozado su albura con torpe ademán?

¡Esa es la pregunta que en cuitas calladas
me hago en estas noches mías tan desoladas
que de tu recuerdo tan llenas están!

1943.

Serenidad

Vida moderna. Tráfago infecundo
que lo divino apartas de lo humano.
Inicuo batallar frente al rotundo
mentís de Cristo, luminar lejano!

Mi corazón que ansía lo profundo
no se aficiona a tu vaivén insano.
Su paso es lento por el torpe mundo
como el del astro en el azul arcano.

Porque muchos, con alma torturada,
pasan tan fugazmente por las cosas
que por mirarlo todo no ven nada.

En cambio yo, doliente peregrino,
puedo aspirar el alma de las rosas
que Dios pone en la paz de mi camino!

1942

Como las Olas

Me acusas de voluble porque he sido
inconstante i falaz en mi deavelo,
porque en el surco que siguió mi anhelo
la fiel certeza del amor no ha habido.

Es que en el mundo vano no he sabido
fingir constancia con mentido celo!
Es que siempre he querido hacer al vuelo
lo que en torpe arrastrar nunca he podido!

Yo soi como las olas que tuvieron
en incierto bullir distintos rumbos
i al fin vencidas a la playa fueron.

Inconstante, febril, ola perdida
en un revuelto mar, voi dando tumbos
mientras llegue a la playa de tu vida!

1942

Oyendo recitar a Ana María

Se baten alas, surgen auroras,
sueños felices al alma llegan,
hai trinos tímidos de aves canoras
i esquilas claras que lentas suenan.

Qué es lo que pasa? Sencillamente
que Ana María va a recitar
con ese arte que dulcemente
ella ha sabido divinizar.

I ya recita! Oh! cómo sana
de tanta herida el alma buena
cuando sonriente, suave i serena
dice sus versos la bella Ana!

Un niño llora, pero se calla.
Un necio habla, pero enmudece
como si oyera el Ave María.
Todos se arroban de paz i calma,
de luz eterna se llena el alma
i es que recita Ana María!

I Los Motivos del Lobo son
tanta armonía i tanta pasión
que si viviera Rubén Darío
otro motivo más exquisito
estoi seguro que hubiera escrito
oyendo el arte de tu expresión.

I mientras tanto la vida sigue.
Con sus hazañas Hitler prosigue
su horrenda obra de destrucción.
Los ideales se van abajo,
todo es miseria i desparpajo
en este mundo que Dios creó.

Pero qué importa? La tarde muere...
Un rinconcito que no es del mundo
tiene un aliento grave i profundo
que el mismo Hitler envidiaría;
todo es allí suave belleza,
ensueño i luz, ritmo i terneza,
i es que recita Ana María!

Oh! Hitler tonto, si hai tantas cosas
que son tan puras como albas rosas
en una límpida, clara mañana,
que no conoces ni por asomo;
quizás cambiaras si vieras como
recita versos la bella Ana!

Oyeme esto: Yo tengo penas
que han hecho a veces mui inserenas
las sensaciones del alma mía,
i no ando en busca con tu porfía
de ese tu espacio vital i hondo,
i calmo presto mi negra pena
oyendo cómo, con alma buena,
recita versos Ana María!

Niña callada, almita teresa:
que en esta vida torpe i perversa
encuentres siempre felicidad;
que nunca el hálito de la desdicha
empañe el sueño de tu alba dicha
con el aliento de la maldad.

¡ que a tus plantas se rinda el arte
siempre lo mismo, porque él es parte
de tu purísimo corazón!
Pues los artistas somos así,
tu por allá, yo por aquí,
esclavos dignos de la emoción!...

1942

Srta. Amelia Joubert

Tiene la aristocracia que resuma abolengo
de una altiva princesa de la Corte del Zar,
i si no es de la Rusia para mí que yo tengo
que esta Amelia Joubert ha nacido en Omar.

Es su cuerpo esplendente un oasis de amor
i su cuello venusto es el plinto gallardo
de una cara que dice palideces de nardo
i de un gesto que dice altiveces de flor.

Esta Amelia Joubert enaltece a Quisqueya
donde hai rosas i lirios i claveles cual ella
i que tiene también una Amelia Joubert.

que es la rosa más bella i es el lirio más suave
i es estrella i es linfa i es antorcha i es ave
del jardín de un hogar de precláro nacer!

II

Oye Amelia Joubert: Yo he buscado la aurora
para hacer un soneto que sea digno de tí,
i la aurora mui triste me ha dicho: no ahora
si ella es alba más bella que la que alienta en mí.

Busqué luego el crepúsculo que moría aquella tarde
en un fuego radiante de granate i rubí
i el crepúsculo dijo: lo que en sus labios arde
es más ardiente i bello que lo que brilla en mí!

Que hacer entonces oh! fragante Amelia
si tampoco la rosa, ni el lirio, ni la celia
quisieron atender mi humilde imploración?

Decidir, cual lo hice, gentil Pentesilea
hacerte mi soneto extrayendo la idea
de las entrañas mismas de un triste corazón!

1942

En la Avenida Bolívar

Al paso de la Srta. Carmen Pereyra

Revelando en su porte una ingenua prestancia
pasa Carmen Pereyra: es soberbia i gentil.
En sus zarcas pupilas hai un límpido abril
i en su cuerpo de diosa una neta elegancia.

Con garboso donaire de princesa de Francia
ella pasa sonriendo, con sonzisa sutil,
i yo miro en sus dientes el más puro marfil
i en sus labios presiento la más dulce fragancia.

De un arbusto cercano una flor va cayendo
i en alarde indeciso de quien ya va muriendo
ha rozado su frente donde irradia el candor.

Yo he tomado la flor con un gesto impaciente,
i me he dicho: ¡si esta flor ha besado su frente,
nada tiene de malo que yo bease esta flor!

1943

Santiago de los Caballeroa

Santiago la heroica! Arca de riqueza!
Emporio fecundo de conquistas fáciles!
No es tan solo un símbolo de eternal belleza
ese afán de cielo de tus palmas gráciles!

El Yaque murmura su olímpico anhelo,
la brisa te besa en cálidas olas,
mientras una estampa decora tu cielo:
el rojo granate de tus amapolas!

Santiago la heroica! Tierra de titanes,
tierra de prodigios i tierra de afanes,
yo tan solo quiero de tu entraña herida

una rama verde que en tus montes crezca
que mi cuerpo apoye cuando desfallezca
en la larga ruta de mi triste vida!

1943

El Jefe

A su mirar se mueren las ortigas,
se le venera como a Dios, acaso,
porque siembra los dones a su paso
como Dios en el campo las espigas.

Está ocupado en todos los instantes,
i en la lid del amor o de la guerra
con su espada flamigera os aterra
o con su corazón forja diamantes.

Con su heroísmo fatigó a la gloria,
con su visión engrandeció la historia,
i dió a la patria su más puro brillo.

! es por eso que claman voces puras:
gloria a Dios inmortal en las alturas
i en Quisqueya feliz gloria a Trujillo!

1941

Reflexión

Pobrecitos los pobres de espíritu que creen
que lo importante es tener un rostro lindo
una corbata bella, un traje que recuerde
las elegancias de aquel Beau Brummell

Pobrecitos, eso es mucho i no es todo.
Lo importante es tener
un alma en que rebozen las espumas
de algo que no se puede hacer
ni con tinta de halagos para los vanidosos,
ni con amores fáciles,
ni con no comprender
los oros de la tarde,
los oros que palpitan
en un alma amante de mujer!

Pobrecitos que van por la vida
sin sentir, ni saber
que solo son fantasmas
de lo que debieran ser!

1941

Reverencia

A Elsa Alvarez Pichardo

Para cantar tu magna gentileza,
tu ingénita beldad. Elsa, tendría
que vaciar tu sutil delicadeza
en el molde falaz de mi poesía.

Poner en cada verso el suave aroma
de tu mansa bondad, i no podría!
En la estrechez no cabe del idioma
tanta ingenua dulzura i gallardía!

Mas yo quiero el fulgor de tu belleza
para las sombras de mi mente oscura
como ofrenda gentil de tu realeza!

Por eso tan cortés como indiscreto
apriiono tu mágica hermosura
en la negra prisión de mi soneto!

1943

Tú y Yo

Tú eres como la luna: casto emblema
de vaga ingenuidad radiante i pura,
tu amor como la luna nunca quema,
tu risueña bondad tiene su albura.

Mi alma es cual la fuente: en ansia loca
corre fugaz, retoza con la espuma
olvidando la piedra con que choca
para besar la rosa que perfuma!

Tú eres astro que vives en la altura
del cielo de mi amor, yo la corriente
de tu desdén perdida en la llanura...

De la ilusión en pos, sencillamente,
quiero del astro la luciente albura
para irisar las aguas de mi fuente!

1941

Ofrenda

A Mireya Leyba Alfau

Trac a mi ser tu juventud florida
una bella ilusión, una quimera,
que tiene insinuación de primavera
en el nevado campo de mi vida.

En tus entrañas el candor anida,
eres ingenua, dulce, risotera,
no sientes en el pecho la certera
punzada de un dolor que no se olvida!

Mi triste verso viene a tu presencia
sin ritmo, sin calor i sin cadencia
impregnado de acíbar i de hiel.

I al solo influjo de tu voz tranquila
se torna blanca luz en tu pupila
i en tu fragante boca dulce miel!

1943.

Renunciación

No más soñar! Si alguna vez deliro
que muera presto la ilusión mentida!
No quiero el eco suave de un suspiro
en la trágica urdimbre de mi vida!

Seguir tan solo el lema que el destino
me indica con su dedo noble i fuerte:
no temer las malezas del camino
ni las burlas grotescas de la muerte!

Soñar jamás! No ver el manso cielo
copiado en el cristal de la laguna
donde bogan los cisnes de un anhelo...

Solo una que otra vez cantar la pena
que solloza en los rayos de la luna
o en los rizados de sol de una melena!...

1943.

**Tetra para la Canción de la Juventud
Latino-Americana**

Somos la juventud de un pueblo fuerte,
trocaremos en mieles el acibar,
y unidos en la vida y en la muerte
oh! patria! lucharemos hasta verte
tan grande como el sueño de Bolívar!

Somos hijos ardientes de la tierra
del Ande arisco y la llanura fácil,
múltiple núcleo cuya gama encierra
desde el puma feroz sobre la sierra
hasta la mariposa bella y grácil.

Unidos como el Ande ya marchamos
con el paso veloz de la llanura
hacia la patria grande, fuerte y pura,
—nueva Atenas fundida en nueva Esparta—
¡la patria que soñara en Angostura,
el genio que muriera en Santa Marta!

¡Americanos jóvenes, cantemos,
a la gloria de ser americanos,
por lo que somos y lo que seremos
en la constelación de los humanos!

¡Hagamos de esa unión nuestro baluarte
con nuestra fé, valor y juventud!
¡Y siempre la verdad por estandarte!
¡Y siempre la justicia por virtud!

¡Americanos somos y no es poco
estar ya unidos en el lar amado!
¡De gotas de agua se hizo el Orinoco
junto al Ande que se alza apretujado!

¡Para el hombre ya el hombre no sea lobo,
y así vendrá el triunfo a cada paso
fraterno como el sol de Carabobo
que llega con su luz al Chimborazo!

¡Americanos jóvenes, cantemos
a la gloria de ser americanos,
por lo que somos y lo que seremos
en la constelación de los humanos!

Somos la juventud de un pueblo fuerte,
trocaremos en mieles el acíbar,
y unidos en la vida y en la muerte
oh! patria! lucharemos hasta verte
tan grande como el sueño de Bolívar!

1941

A una Princesa del Carnaval

Suave Mireya: Mi verso te saluda
i se ofrenda gentil para cantarte
aunque al verte de cerca el alma muda
solo tiene un querer: el de mirarte!

! uno piensa en la aurora, en el rocío,
en las cosas sutiles i lejanas,
en la muerte fragante del hastío
i en el radiante sol de las mañanas!

! mirándote así con dulce anhelo
mientras tus ojos fijas en el cielo
uno no sabe que es más bello si

el suave encanto de tus ojos claros
o tu sonrisa que con modos raros
hace un nido fragante de rubí!

1937

La Bandera del 19 de Marzo

A la memoria del
General Antonio Duvergé.

Fué en Azua invicta de eternal memoria
al mando de las huestes quisqueyanas
do escribiste con ansias sobrehumanas
la más vibrante página de gloria!

Con ínclito valor i audacia fiera
vuestros hombros cargaron la epopeya
en los horrores de la noche aquella
que eclipsaba de sombras la bandera!

I al fustigar la gloria a machetazos
el invasor rindióse en vuestros brazos!
I pusisteis con ímpetu de amor

de la historia en la cumbre más altiva
cuatro cuadros radiantes de luz viva
i una blanca cruz, como un dolor!...

1941

La Verbena

En un patio español con Colón de anfitrión
la Verbena desgrana su más lírico empeño.
I los jóvenes mozos de romántico ceño
i las mozas garridas todo amor e ilusión

al compás del merengue que es de alma española
zandunguean sus ensueños en fantásticos jiros
mientras lanzan las fuentes quejumbrosos suspiros
i se prende en cada alma una flor de emoción!

De repente el ambiente tiene ritos extraños!
Anacaona, la Reina, a pesar de sus años
ha dado un bofetón al cursi "que dirán"

i hecha Amor, i Belleza, i Vehemencia e Instinto
ha invitado a Colón a bajarse del plinto
a bailar el merengue Compadre Pedro Juan!

1938

A una Dama de honor del Carnaval

Yo no sé en qué dibujo medioeval i lamido
vuestra figura he visto con vívido esplendor
"surjir del miriñaque de un caduco vestido"
con gracias de paloma i vaivenes de flor!

Lo cierto es que, Señora, en vuestra faz discreta
hai todo un gran prestigio remoto i señorial
que rima una cadencia sonora i pizpireta
con vuestro grácil cuerpo de blancura lilial.

La Bohemia de Murger en vos habría tenido
un motivo tan suave, sentimental i vivo
como aquel que engendrara el alma de Mimí.

Por eso cien Rodolfos os rinden pleitesías
i yo, princesa suave, Señora de unos días
os proclamo mi Reina por siempre, porque sí!

1937

Éxtasis

Vísperas de Carnaval. Apenas he dormido
(Yo que hasta en el sueño soi ahora vehemente!)
Rehaciendo aquellos instantes que he vivido
junto al alma de ella, la Suave, la Clemente.

Yo creía que el amor llegaba de improviso
mas veo que viene suave, con indecible aplomo,
se hace luz en la gracia de un detalle impreciso
i en el alma se cuele sin saber uno cómo!

Ella habla de todo. De cuando novia fuera.
De los hombres traidores, de lo que el amor pudo.
Yo la miraba absorto i lo más raro era
que yo que ahora hablo tanto estaba como mudo.

Los minutos pasaron. Una hermana más gruesa
le dijo que era hora de marcharse a la casa.
Ella se echó un abrigo i yo admiraba esa
prontitud alarmante con que lo bueno pasa.

Es día de Carnaval. La noche ha clareado.
He pasado en mi cama las horas desvelado
oyendo el tic tac lento de un reloj de salón.

Es día de Carnaval. Me siento enamorado
con un amor tan suave, tan dulce, tan callado
que cae sobre mi alma como una bendición!

1937

La Ciudad en el Carnaval

La ciudad trasnochada tiene un ojo grisáceo.
Los confetis subieron en sus rutas de antojos
hasta el ojo de vidrio que con ímpetus flojos
dá las horas cansadas en el viejo Palacio!

Las quimeras borrachas se han dormido en la calle
El dolor agoniza de alegría banal
i se muere de pronto porque alguien le dice
que la reina más reina va otra vez a pasar!

Los mosaicos del Parque con mirar casi humano
miran a Anacaona que le ha dado la mano
i con gesto trivial dice adiós a Colón!

Es que ha visto radiosa salir del camposanto
al rojo Lucifer llevando bajo el manto
los huesos calcinados del viejo San Zenón!

1937

¡Reir!

Cantar! Reir! Que el alma no vegete!
El ingenuo placer todo lo agranda!
Cuando llegue el Hastío decirle: vete!
Cuando venga el Dolor gritarle: anda!

Emborracharse de alegría. Ser niño
i gatear otra vez en las alfombras!
Dar brincos en el sol con desaliño
i temerle a los duendes de las sombras!

Preocuparse, por qué? Darle un abrazo
al olvido supremo i darle el brazo
al ingenuo placer que el pecho agranda!

Impedir que el espíritu vegete.
Cuando llegue el Hastío decirle: vete!
Cuando venga el Dolor gritarle: anda!

1941

A mi Reina

Rebelde a toda huella mis hazañas
son siempre la expresión de mi albedrío.
Mi libertad desátase cual río
que no teme vallados, ni montañas!

Odio la esclavitud. Mi pensamiento
es látigo i volcán, pluma i espada.
Recio como el fragor de una tronada,
libre como el sinsonte i como el viento!

Mas oh! Reina! El hombre temerario
hoi dobla su cerviz ante tu trono
como un siervo de Dios ante el santuario

i en su embeleso olvida su osadía,
que más pueden tus ojos que mi encono
i más que mi furor tu gallardía!

1941

12 de Octubre

Una pavorosa interrogación
que lucha en las sombras con la realidad,
i tres carabelas con un corazón
entre el mar i el cielo i la eternidad.

Audacia, constancia, valor, ambición
con aspiraciones de Inmortalidad!
I un héroe tan solo: Cristóbal Colón
el insigne mago de la inmensidad!

I a doce de Octubre del año de Dios
de mil cuatrocientos noventa i dos
América surge: magno galardón

al genio sublime que estampó en la historia
el más portentoso blasón de victoria
con la fuerza ciega de su inspiración!

Jamás

I he vuelto a gemir por tu mirada,
i he vuelto a sufrir con tus enojos;
es que mi alma —por tu ser robada—
siempre sueña —insensata!— con tus ojos.

Mas no puedo pensar en tu cariño
—esa cumbre radiante de mi gloria—
tu no puedes pensar en este niño
que no deja un ensueño en tu memoria.

No siempre el caminante en el desierto
logra un oasis i la fé perdida
sobre la arena se desploma muerto.

Yo, que voi sediento, en ansia loca,
jamás en el desierto de mi vida
beberé en el oasis de tu boca.

1918

Toquemos tu una mano i yo otra mano

Dame tu amor, princesa de mi ensueño,
dame tu amor, quimera de suerte,
i olvidemos viviendo nuestro sueño
el ritmo del dolor i de la muerte.

Ascendamos. La luz de nuestras almas
será la irradiación de un mismo anhelo
que ha de subir cual las erguidas palmas
hasta la misma inmensidad del cielo.

Olvidemos los negros sinsabores,
vivamos del amor los resplandores
sin sentir del dolor la recia herida.

I haciendo de este mundo un grave piano
toquemos tú una mano i yo otra mano
en la danza insensible de la vida.

1918

Adelante!

¡Alma curtida en angustiosos trances
con tus locos avances
a la proterva humanidad asombras!
¡Sin tu impulsiva y trágica osadía
el mundo viviría
en una eterna confusión de sombras!

¡Todo sucumbe al peso de la muerte,
todo al fin cae inerte
y parece morir hasta la idea!
¡Mas ésta sobrevive e implacable
como eterna incansable
impertérrita sigue su tarea!

¡Gloria a aquel que sube hasta la cumbre
para encender la lumbre
en la montaña augusta de la Historia!
¡Gloria a aquel que dominó la Idea;
bendito, Señor, sea
el avasallador de la Victoria!

¡Muera el que teme arriesgarse; muera
el que tiene miedo a la certera
lucha del existir;
el que ignora el valor noble y fecundo
de cruzar audazmente por el mundo
sin temor egoísta de vivir!

¡Loor a los períncritos colosos
que le dieron mil astros luminosos
a la noche sin luz del imposible;
aquellos que con ímpetus diversos
rimaron glorias cual si fueran versos
en un poema de acción indefinible!

¡Adelante piloto de un ensueño!
¡Siempre adelante nauta del sentir!
¡En pos de un ideal va vuestro sueño,
todos id con espíritu risueño
a vencer los embates del vivir!

¡En el mar de la vida tormentosa
no abandonéis vuestro tenaz empeño:
solo audacia impertérrita y grandiosa
puede llevar un ser a la gloriosa
América ideal de un noble ensueño!

¡Muera el que teme arriesgarse; muera
el que le tiene miedo a la certera
lucha del existir;
el que ignora el valor noble y fecundo
de cruzar audazmente por el mundo
sin temor egoísta de vivir!

¡Imitad a los inclitos colosos
que le dieron mil astros luminosos
a la noche sin luz del imposible;
aquellos que con ímpetus diversos
rimaron glorias cual si fueran versos
en un poema de acción indefinible!

¡Que solo con tenaz y fuerte empeño
puede acaso lograrse el magno sueño
de realizar el ideal glorioso
de ser nuevo Colón grande y fecundo
que descubra en el alma un Nuevo Mundo
menos tangible pero más grandioso!

1943

Algunas Opiniones sobre la Novela "Trementina, Clerén y Bongó"

CASI CRITICA

UNA NOVELA DOMINICANA

Por Miguel Rodríguez hijo

Julio González Herrera — así, sin presentación de "poeta y escritor" — me ha enviado su novela *Trementina, Clerén y Bongó*.

No la hubiera leído por ahora a no ser por los distintos comentarios que abundan en torno al contenido de esa novela dominicana. "La novela es buena"; "es una obra de este tiempo"; "hay material suficiente para justificar la superioridad de unos contra otros", etc., me obligaron a dejar lecturas del momento mundial para conocer *Trementina, Clerén y Bongó*.

Y, efectivamente, he quedado satisfecho como los demás. Me vuelvo a dar cuenta de que ya nuestra novela está dejando el tanteo asustadizo para entrar de lleno en la verdadera novela de ambiente hispanoamericano. Porque en *Trementina, Clerén y Bongó*, hay una bien lograda concatenación de hechos que atestiguan el progreso de la novelística nacional.

Julio González Herrera no ha titubeado en describir costumbres nuestras y costumbres de los vecinos occidentales, significando la diayuntiva que se interpone entre dos psicologías colectivas diametralmente opuestas por obra y gracia de inequívocos destinos étnicos. Su pluma parece un cincel; en veces, al comienzo de la obra, es un pincel. Hay paisaje de éste y grabados hondos de aquel acerado instrumento. Es la cualidad que se impone en esta obra desde el punto de vista del estilo del autor. Lo demás es precisamente el asunto realístico que enaltece la razón de ser de la novela.

Yo he sentido escalofríos; y he recordado la sensación que me

produjo la lectura de las obras de Edgard Poe y del trastornado Baudelaire, en lo que ellas tienen de horripilante. En Trementina, Clerón y Bongó, González Herrera se adentra en el asunto capital; lo examina, lo estudia, indaga y presenta a un sombrío Papá Oguis como un grito auténtico del diabólico vaudou haitiano.

Ya había de muchas cosas raras dependientes de esas prácticas aborrecibles: conocía historias que me impresionaron hondamente hasta sacarme de quicio. Como viví tantos años en el Este de la República internado, a veces, en los batges que se agachan en medio de los cañaverales, conozco historietas espantosas de pañuelos multicolores y ceremonias llenas de fuego, vidrio y platos esmaltados que producían tremendas transmigraciones. Y ahora este Julio González Herrera vuelve a inquietarme con esos cuadros tan vívidos.

Voy a ser sincero:

Era la madrugada cuando terminaba de leer Trementina, Clerón y Bongó. Ya había sentido una autosugestión parecida a la que experimenté, hace años, cuando por conocer todo lo que dialoca al hombre sin fuerza de voluntad, fumé la peligrosa marihuana como Reportero del Listín Diario, con deseos de dar a conocer sus efectos y consecuencias inmediatas.

¡Aquella negra exhumación!

"El Papabocó, entonces, levantó la mano derecha con el puñal en alto, y bajándola rápidamente infirió al cadáver una pequeña herida en el talón del pie descubierto. La sangre salió de la herida. Papá Oguis y Tiná se pusieron de nuevo en pie, y las canciones en coro empezaron otra vez".

Me hice la ilusión de estar viendo aquel acto. Creí oír el chirrido de algún grillo escondido en la maraña del monte, y el sueño se perdió, porque entonces se repitieron las voces cavernarias de aquellos hombres de hollín:

"Bon nuit Papá Legbé bon nuit
timún muen yo,
Bon nuit Papá Legbé bon nuit
ti mun muen yemá pe mandé..."

Pená en Africa...

Ciudad Trujillo, R. D.

("La Opinión", 19 de mayo, 1943).

"TREMMENTINA, CLEREN Y BONGO

Novela del Licenciado don Julio González Herrera

Hermosamente impresa en los talleres tipográficos de los señores Pol Hermanos, de esta ciudad, y con expresiva portada de dibujos en linóleum del distinguido artista don Enrique Tarrazona, ha comenzado a circular la novela de asunto criollo "Trementina, Clerén y Bongó", original del conagrado escritor y poeta licenciado Julio González Herrera.

Treinta y nueve capítulos, a cual de ellos más interesante y ameno, componen la estructura de "Trementina, Clerén y Bongó", una novela escrita con pluma ágil y en un lenguaje deleitoso y sobrio, muy propio de quien, como el señor González Herrera, es dueño de una cultura superior y de una vocación literaria que constantemente lo mantiene en función creadora.

En términos generales, se puede decir de "Trementina, Clerén y Bongó" que es una obra en la cual la observación es certera, los personajes dotados de extraordinario realismo, y la descripción sobria, ajustada en sus pormenores.

En la parte final se replantea el problema, ya desaparecido, de nuestra frontera, cuyas raíces entrevé el autor en las diferencias de tipo vario que hay entre los hombres de oriente y los de occidente, diferencias entre las cuales hay que conceder necesaria preponderancia a los factores genotípicos y a los paratípicos, o sea, en el primer caso, a las cualidades heredadas y en el segundo caso, a las transformaciones morfológicas determinadas por el medio ambiente.

Así, pues, con "Trementina, Clerén y Bongó", el señor Julio González Herrera ha acrecentado el empobrecido caudal de la novelística dominicana y ha abonado su reputación literaria con un triunfo que no es otra cosa sino el resultado de un esfuerzo verdaderamente meritorio.

("La Nación", 25 de mayo, 1943).

LIBROS Y AUTORES

Por RAFAEL DAMIRON

Otro bello libro llegó a nuestras manos, se intitula TREMENTINA, CLEREN Y BONGO.

Novela, o lo que sea, es un poco de luz psicoradiante que se ad-

vierte por las hendidas de un alma atormentada por la impiedad de cuanto la rodea.

Desgraciadamente, para ser una gran novela, solo le falta otra firma. La obra del escritor dominicano no atrae el aplauso para premiar la riqueza de su contenido, la enemiga que hace torcer el ceño y la envidia de que habláramos en los comienzos de este artículo, es la misma que va sobre toda cosa que se presta a ser blanco de los dardos envenenados de la histriónica inquietud que tanto desalienta al obsesivo inutilitarismo que caracteriza la estéril labor del escritor criollo.

Julio González Herrera es un poeta, es un escritor, su obra lo demuestra, y contra el desdén de los infecundos personajes que por sí propio se atribuyen el dón de las consagraciones, habrá de figurar mañana como una de las más originales e interesantes de la literatura dominicana.

Muchos habrá que no lo aplaudan, porque no lo comprendan, aunque muchos habrá que le nieguen un aplauso por lo mucho que les duele comprenderlo.

Para nosotros, poeta, tu obra te hace acreedor a la alabanza de cuantos saben ver por entre las hendidas lacerantes de tu alma.

(“La Opinión”, 4 de junio, 1943).

TEMAS DEL INSTANTE

LO RACIAL EN LA LITERATURA DOMINICANA

Lo que fué espanto, se va haciendo tema discursivo y literario. Lo que en los abuelos era la pesadilla de todos los días, en los nietos es tema para la reflexión y el comentario de la hora.

Por JOSE RIAL

“TREMENTINA, CLEREN Y BONGO” de Julio González Herrera.

Novela de locos que es el ensueño de un loco, hecho realidad en la novela. Social, a su modo, puesto que presenta al desnudo un manicomio —tipos, escenas, hechos horripilantes— que motivaría a poco que reflejase la realidad, el castigo, con la exposición y exoneración consiguientes, de ese director, y de los carceleros de ese atroz régimen

penitenciario, inadmisibles en el siglo XX de la Era de Cristo.

Y es lógico que el ensueño de un loco sea remover todo eso, tan horrible, y además de renovarlo y adecentarlo, penar a los causantes ante el tribunal de las víctimas. Que muchos que no somos locos pensemos y esperemos eso mismo.

Esta novela tiene sus antecedentes, también en la literatura española: la curiosa comedia "Siarazón" del terero dramaturgo Sánchez Mejías, al que inmortalizó en sus versos nuestro García Lorca, ese interesante ensayo de una técnica original y extraña; y "Pedro Minio", de una emoción tan dulce, de don Benito Pérez Galdós.

Pero aunque no sea enteramente nueva en el propósito —¿qué preso no sueña en la rebelión? — lo es en esta rara manera de desviar la acción lógicamente derivada de los hechos —que pone frente a frente a los locos despiadados y a los locos sublevados—, hacia esta otra novela de amor y de aventuras, muy de la época, en que los malvados lo son... unos fingidos locos haitianos.

Y esta desviación plantea el tema de color con caracteres tan enteros y precisos, que no sitúa el conflicto en lo racial ni aun en lo nacionalista, sino en algo infinitamente más arduo: en lo religioso.

X X X

Hagamos aquí un alto que el asunto lo merece; porque el tema —aunque tratado únicamente al desgaire y como simple elemento dramático por el autor—, es seleccionador y tiene una enorme importancia en la gradación de ideas sucesivas que estamos estudiando.

Tal vez una de las mayores sorpresas que presenta al observador atento —que llega de fuera a estudiar el agudo problema de la supervivencia de la nacionalidad dominicana—, es ésta de la desaparición del banderín religioso en la lucha secular, con Haití.

Hasta el hecho mismo de la Revolución Haitiana —remedio de la Francesa sin Dios y sin Rey—, debió proporcionar a los colonos españoles esa bandera mística, que simbolizaba el Ideal de los ocho siglos de lucha contra la morería: ese pendón del Catolicismo, del que se hicieron ganafiloneros los Reyes de la Casa de Asturias contra la Europa convulsionada y revolucionada de la Reforma.

Y he aquí que en la Historia Dominicana las intervenciones místico-oficiales del Padre Vázquez y las militares del Brigadier García son casi siempre, políticas, y nunca religiosas; como si el espíritu de la Enciclopedia hubiera soplado, también, por el Este, y mutilado la cosecha católica en la porción de la isla de Haití que aún se llama —por clara contraposición— isla de Santo Domingo.

Este instintivo sentimiento es tan predominante en el autor de **TREMENTINA, CLEREN Y BONGO**, que cuando se plantea el drama —que se ofrecía tan lógico y humano dentro de la "razón de la sin razón", en la porción folletinesca del mismo con el rapto de la muchacha, el hallazgo del tesoro, y la peripecia del torpedeo del vapor—, surge, sobreponiéndose al concepto de la novela social, en la revolución de los locos contra el régimen inhumano de ese manicomio de pedrilla, con otra "novela de aventuras" con las ceremonias del "Vodú" y la interceptación del milagro, corregida por el gusto volteriano que finaliza el volumen y que le da su "cachet" de época.

Pero lo que destaca entre las descripciones, el estilo, los personajes tan admirablemente transcritos como Papá Ogula, es esto, que da su especial carácter a esta novela:

Que cuando su autor trata de concentrar las esencias de su obra dándole su expresión fatalista, surge el odio racial hacia el negro que exalta todos los valores del libro, como si fuera este sentimiento del odio racial el que atizara y encendiera la inspiración, y le diera a la obra —un tanto vacilante en ocasiones— su forma definitiva y concluyente.

Santiago, octubre, 1943.

("La Nación", 17 de Octubre, 1943).

